



Alonso de Góngora Marmolejo

Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado. Estudio, edición y notas de Miguel Donoso Rodríguez.

Santiago de Chile

Editorial Universitaria

2015

578 páginas

Ezequiel Pérez¹

La *Historia* de Alonso de Góngora Marmolejo (1575). Una edición crítica de Miguel Donoso Rodríguez

La publicación de la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado* (1575), del soldado carmonés Alonso de Góngora Marmolejo, viene a saldar una larga deuda en la historia de las ediciones críticas de la literatura colonial chilena. Miguel Donoso Rodríguez –doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Navarra y, actualmente, catedrático de la Universidad de Los Andes en Santiago de Chile– estuvo a cargo de la edición, el estudio inicial y las notas. El editor ha incorporado nueva información a la

publicación previa que realizara en 2010; entre las novedades podemos encontrar los últimos datos sobre la biografía del autor de la *Historia* y se han actualizado las abundantes notas que nutren la lectura de la fuente, así como también la bibliografía sobre el texto y la corrección de algunas erratas. Al mismo tiempo, es importante señalar que se trata de una publicación realizada en Chile, lo que significa un acercamiento de la obra a un público que puede interactuar de diferente manera con la fuente, ya que la primera edición (2010) se había publicado en España y era de

¹ Profesor y Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Ayudante de primera de la cátedra Literatura Latinoamericana I (B) en la Facultad de Filosofía y Letras de la

Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral de CONICET. Mail de contacto: squielperez@gmail.com

difícil acceso, no sólo para los chilenos, sino también para los demás especialistas latinoamericanos.

La *Historia* de Góngora Marmolejo es uno de los primeros documentos que compendian los hechos sucedidos desde la incursión de Diego de Almagro en 1535 hasta el fin de la gobernación de Melchor Bravo de Saravia en 1575. Tiene la particularidad, además, de haber sido escrita por un soldado llegado al reino de Chile aproximadamente en 1550. Góngora Marmolejo es un testigo clave de la conquista y colonización del territorio y ha sido partícipe de rencillas políticas y militares que lo han tenido como protagonista. Es por eso que la edición de Donoso Rodríguez se vuelve necesaria, pues echa luz sobre estos vericuetos y trasfondos contextuales que completan la lectura de la *Historia*.

Escrita con el propósito de denunciar los vicios de los gobernadores que se han sucedido desde los tiempos de Pedro de Valdivia, la *Historia* de Góngora Marmolejo aporta la mirada de un actor político activo en las relaciones sociales de finales del siglo XVI. El texto aborda las gobernaciones de Pedro de Valdivia, García Hurtado de Mendoza, Francisco de Villagra, Pedro de Villagra, Rodrigo de Quiroga y Melchor Bravo de Saravia. Cada gobernación concluye con un retrato sobre el gobernador saliente en el que se analizan y valoran las acciones realizadas a partir del esquema de *vicios* y *virtudes*.

El eje que estructura la obra está determinado por los diferentes gobernadores y la forma en que desempeñaron el cargo. Sin embargo, el autor no se priva de incorporar anécdotas y personajes secundarios al transcurso de la historia, entre los cuales podemos encontrar a Mencía de los Nidos, mujer que se resiste al despoblamiento de la ciudad de Concepción ordenado por

Francisco de Villagra (204-205). A la vez, la *Historia* establece una relación intertextual con *La Araucana* (1569), ya que el personaje de Mencía de los Nidos aparece por primera vez en el poema épico de Alonso de Ercilla. Es decir, se evidencia en un solo episodio la complejidad –tanto en la estructura como en la temática– de un texto que establece una relación de continuidad con los escritos previos sobre el reino de Chile e imprime variaciones propias del género cronístico e historiográfico.

En cuanto a la edición realizada por Donoso Rodríguez hay que destacar el aparato crítico que facilita la lectura del texto y, a la vez, la complejiza. Las notas al pie no sólo recuperan el significado de términos y vocablos propios del contexto de enunciación, sino que, a la tarea filológica, el editor aporta un conjunto de referencias y reflexiones importantes sobre los hechos consignados. Uno de los casos que podemos traer para ejemplificar nuestra observación es el momento en que Góngora Marmolejo registra las denuncias levantadas contra Pedro de Valdivia por una facción adversa al gobernador. Entre las causas del proceso, Góngora Marmolejo anota: “es de entender que quiso a Valdivia [el Juez] castigallo por sus culpas y vivienda pública, dando mal ejemplo a todos, con una mujer de Castilla siempre amancebado” (174). El autor es reticente a brindar información sobre la falta ética de Pedro de Valdivia y prefiere no poner nombre a la mujer con quien estaba amancebado el gobernador. La nota de Donoso Rodríguez recupera esa falta y nos permite entender una referencia que en su época debía ser evidente y que hoy, para quien no se ha especializado en la historia de la gobernación de Valdivia, podría pasar desapercibida. A la información biográfica de Inés de Suárez y a la contextualización de este personaje

histórico durante los años previos al proceso de Valdivia, el editor señala, además, las relaciones intertextuales y la importancia de este personaje en la literatura contemporánea chilena: “Inés de Suárez ha sido reciente objeto de interés de la novela histórica: ver *Ay mama Inés* (1993) de Jorge Guzmán, y el éxito editorial *Inés del alma mía* (2006) de Isabel Allende” (nota 818) (174). Es decir, esta es una muestra de cómo el editor se encarga de evidenciar la potencialidad de la *Historia* en la construcción de la literatura chilena actual.

En definitiva, la intervención crítica de Donoso Rodríguez es también una lectura del texto de Góngora Marmolejo desde múltiples perspectivas. Por un lado, el riguroso trabajo filológico sustentado por el cotejo de diversas fuentes que recrean el universo lingüístico en el que emerge la *Historia*. No sólo se apela a los diccionarios clásicos como *Autoridades* o el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias sino que se incorporan las referencias a fuentes que forman parte del acervo discursivo contemporáneo a Góngora Marmolejo: por allí desfilan las cartas de Pedro de Valdivia, la *Crónica* de Jerónimo de Vivar, diccionarios en lengua quechua, aimara y mapuche, así como la consulta a hablantes nativos que conforman el “Índice de voces anotadas”. No es menor la incorporación del “Glosario de personajes históricos que intervienen en los hechos narrados en la crónica” en el que se encuentra la biografía resumida de los protagonistas españoles e indígenas de la *Historia*.

La posición adoptada por el editor demuestra que se trata de un documento cuya fijación es también parte de una intervención crítica sobre la fuente. Lo expresa claramente Donoso Rodríguez en el apartado dedicado a explicitar el método

de anotación filológica adoptado: “Para fijar bien un texto hay que entenderlo y este no se puede entender si está mal fijado. Pero para entender el texto es vital además la tarea de interpretación del mismo, la cual se materializa en el aparato de notas explicativas a pie de página” (65). La fuente posee casi 2500 notas al pie orientadas a fijar, interpretar y facilitar la contextualización del documento. Un verdadero trabajo de interpretación textual tomado con responsabilidad y destinado a ser intervenido críticamente por sus lectores.

Desde la copia manuscrita realizada en 1786 por Juan Bautista Muñoz, hasta la más reciente edición de 1990 llevada adelante por Alamiro de Ávila Martel, se cometieron errores y se arrastraron algunas fallas de lectura. Ya sea porque los criterios de fijación filológica utilizados eran inadecuados o por no contar con el manuscrito original para el cotejo, la transmisión textual de la *Historia* de Góngora Marmolejo, explica Donoso Rodríguez, “ha incidido en que el texto de la crónica esté más alejado del original manuscrito del siglo XVI” (55). Es por esta razón que la edición de Donoso Rodríguez se vuelve imprescindible para los especialistas en literatura colonial chilena y también para aquellos que quieran acceder a una versión fiel a lo que intentó expresar Alonso de Góngora Marmolejo. El editor ha tenido frente a sí el manuscrito que se encuentra en la Real Academia de la Historia de Madrid y que corresponde –por lo menos en parte– a la versión autógrafa de Góngora Marmolejo. A partir de criterios que se explicitan en el estudio inicial, el editor ha modernizado el texto de manera tal que no se altere el significado de la fuente y que, al mismo tiempo, resulte más accesible a aquellos que no están acostumbrados al castellano

del siglo XVI ni a las ediciones paleográficas.

En el “Estudio preliminar” hay que destacar una de las secciones más importantes del análisis de la obra: la consideración sobre los “retratos” en la construcción de la *Historia*. En el apartado titulado “El modelo literario clásico de los retratos o semblanzas en Góngora Marmolejo”, se expone una lectura esclarecedora de los parámetros de composición de los retratos que finalizan cada una de las gobernaciones. En este sentido, el catedrático chileno no duda en considerar la denuncia de Góngora Marmolejo al vicioso gobernador Melchor Bravo de Saravia como eje estructurante de la narración histórica. Los retratos que resumen las gobernaciones vienen a representar, de este modo, un catálogo de vicios y virtudes que sirven para esquematizar el accionar de los hombres que han tenido en sus manos el gobierno del reino de Chile. El aporte de Donoso Rodríguez sobre la influencia del modelo clásico de las semblanzas en los retratos que confecciona Góngora Marmolejo es fundamental. En primer lugar, logra rastrear una cita velada en la obra que corresponde a la *Historia del fortísimo y prudentísimo capitán don Hernando de*

Ávalos, marqués de Pescara de 1557. La presencia del texto de Pedro Vallés hace suponer que Góngora Marmolejo toma como parámetro el género de *De viris illustribus* para moldear sus propios retratos. Resumiendo, el estudio de Donoso Rodríguez suma al análisis filológico e histórico, la influencia de modelos preestablecidos en la escritura del autor de la *Historia*.

Por último, esta edición inaugura la colección “Letras del reino de Chile” de la Editorial Universitaria. Dicha publicación viene, entonces, a hacer accesible uno de los textos centrales de las llamadas letras coloniales. Habría que preguntarse por qué la obra de Góngora Marmolejo se convierte para los responsables de esta colección en el punto de partida de la literatura colonial chilena; lamentablemente no encontramos una respuesta concluyente en el estudio. Sin embargo, el aparato crítico que acompaña la publicación de este primer tomo permite ensayar múltiples respuestas que irán delineándose con las siguientes piezas. Por suerte, el puntapié inicial es más que auspicioso y hoy podemos contar con una monumental edición de la *Historia* de Góngora Marmolejo.